
HISTORIA

DEL

LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION

DE ESPAÑA.

LIBRO DÉCIMONONO.

ANTES de referir los combinados y extensos movimientos que ejecutaron, al promediar del año de 1812, las armas aliadas, echarémos una ojeada rápida sobre los acontecimientos parciales ocurridos durante los primeros meses del año en la diversas provincias de España. Comenzarémos por la de Cataluña, ó sea el primer distrito.

Allí Don Luis Lacy, ayudado de la junta del principado y de los demas gefes, mantenía cruda guerra; habiéndose situado á mediados de enero en Reus, con amago á Tarragona. Escasez de víveres y secretos tratos habian dado esperanza de recuperar por sorpresa aquella plaza. Avisado Suchet, previno el caso, y comunicó para ello órdenes al

Acontecimientos en las provincias.

Primer distrito.

general Musnier que mandaba en las riberas del Ebro hácia su embocadero: quien por su parte encargó al general Lafosse, comandante de Tortosa, que avanzase mas allá del Coll de Balaguer, y explorase los movimientos de los españoles. Confiado este sobradamente, imaginó que Lacy se habia alejado al saber la noticia de la rendicion de Valencia; por lo que sin reparo, y participándosele así á Musnier, prosiguió á Villaseca en donde acampó el 19 enero. Consistia la fuerza de Lafosse en un batallon y 60 caballos, con los que se metió en Tarragona, dejando á los infantes para que descansasen, en dicho Villaseca. Don Luis Lacy aprovechó tan buena oportunidad, y arremetió contra los últimos; logrando á pesar de una larga y vivísima resistencia, desbaratarlos y coger el batallon casi entero con su gefe Dubarry. En vano quiso Lafosse revolver en socorro de los suyos: habíanlos ya puesto en cobro los nuestros. Se distinguieron en tan glorioso combate el baron de Eroles y el comandante de coraceros Casasola.

Llamado entónces el general en gefe español á otras partes, dejó apostado en Reus á Eroles, y marchó con Don Pedro Sarsfield la vuelta de Vique, á donde habia acudido el general frances Decaen. Al aproximarse los nuestros, evacuaron los enemigos la ciudad; y en San Feliu de Codinas trabóse sangrienta lid. Al principio cayó en ella prisionero Sarsfield; mas á poco libertáronle cuatro de sus soldados, y cambiando la suerte, tu-

Combate
de Villaseca.

De S. Fe-
liu de Codi-
nas.

vieron los franceses que retirarse apresuradamente.

En tanto Eroles sostuvo el 24 de enero otra acometida del enemigo. Embistiéronle los generales Lamarque y Maurice Mathieu en Altafulla, acorriendo ambos de Barcelona con superiores fuerzas. Acosado y envuelto el general español, vióse en la precision de dispersar sus tropas, á las que señaló para punto de reunion el monasterio de Santas Cruces. Sacrificáronse dos compañías del batallon de cazadores de Cataluña con intento de salvar la division, y lo consiguieron, arrostrando y conteniendo el ímpetu del enemigo en un bosque cercano. Nuestra pérdida consistió en 500 hombres y 2 piezas: no escasa la de los franceses que quisieron vengar en este reencuentro el reves de Villaseca.

Rehecho luego Eroles, caminó por disposicion de Lacy al norte de Cataluña, via del valle de Aran, con órden de apoyar á Don Pedro Sarsfield; quien penetró bravamente en Francia el 14 de febrero, siguiendo el valle del Querol, y derrotando en Hospitalet á un batallon que le quiso hacer frente. Recorrió Sarsfield varios pueblos del territorio enemigo; exigió 50,000 francos de contribucion; cogió mas de 2,000 cabezas de ganado, y tambien pertrechos de guerra.

Acabada que fué la incursion de Sarsfield en Francia, revolvió Eroles con su gente sobre Aragon, y se adelantó hasta Benasqué y Graus. Andaba por aquí la brigada del general Bourke, perteneciente al cuerpo llamado de reserva de Reille, que despues

TOMO VI.

11

De Altafulla.

Sarsfield en
Francia.

Accion de
Roda.

de la conquista de Valencia había tornado atras, y tomado el nombre de cuerpo de observacion del Ebro. Atacó Bourke á Eroles en Roda, partido de Benavarre, el 5 de marzo, hallándole apostado en el pueblo que se asienta en un monte erguido. Duró la refriega diez horas, y al cabo quedó la victoria del lado de los españoles, teniendo los franceses que retirarse abrigados de la noche, muy mal herido su general, y con pérdida de cerca de 1,000 hombres. Refugióse Bourke en Barbastro, y despues en la plaza de Lérida temeroso de Mina. A poco vino en su ayuda parte de la division de Severoli que era otra de las del cuerpo de Reille, la cual penetró tierra adentro en Cataluña en persecucion de Eroles infructuosa é inútilmente.

Otros combates y sucesos.

Con suerte varia empeñáronse por el mismo tiempo diversos combates en los demas distritos de aquel principado. De notar fué el que sostuvo en 27 de febrero cerca de la villa de Darnius el teniente coronel Don Juan Rimbau, al frente del primer batallón de San Fernando; en el que quedaron destruidos 500 infantes y 20 caballos enemigos. Lo mismo aconteció en otras refriegas trabadas en abril, no léjos de Aulot y Llavaneras, por Milans y Rovira. Repetíanse á cada instante parecidos choques, si no todos de igual importancia, á las órdenes de Fábregas, Gay, Manso y otros gefes. Continuaba por nosotros la montaña de Abusa, lugar propio para instruccion de reclutas: tambien la plaza de Cardona y la Seu de Urgel; desde cuyo punto su gobernador

Don Manuel Fernandez Villamil, atalayando el territorio frances, no desaprovechaba ocasion de incomodar á sus habitantes y sacar contribuciones. Del lado de la mar manteníanse en nuestro poder las islas Medas, impenetrable asilo, gobernado ahora por Don Manuel Llauder, que molestaba á los enemigos hasta con corsarios que se destacaban de aquella guardia.

Y como si no bastasen los hechos anteriores para sustentar tráfago tan belicoso, vino aun á avivarle un decreto dado por Napoleon en 26 de enero, segun el cual se dividia la Cataluña, como si ya perteneciese á Francia, en cuatro departamentos, á saber: 1.º del Ter, capital Gerona: 2.º de Monserrat, capital Barcelona: 3.º de las Bocas del Ebro, capital Lérida: y 4.º del Segre, capital Puigcerdá. Para llevar á efecto esta determinacion, llegaron en abril á la ciudad de Barcelona varios empleados de Francia, y entre ellos Mr. de Chauvelin, encargado de la intendencia de los llamados departamentos de Monserrat y Bocas del Ebro; y Mr. Treilhard, nombrado prefecto del de Monserrat. Los instaló en sus puestos el 15 del mismo mes el general Decaen. Burlábanse de tales disposiciones aun los mismos franceses, diciendo en cartas interceptadas: „Aquí deberian enviarse, por diez años á lo „ménos, ejércitos y bayonetas, no prefectos." Los moradores por su parte despechábanse mas y mas, viendo en aquella resolucion, no ya la mudanza de dinastía y de gobierno, sino hasta la pérdida de su

Divide Napoleon la Cataluña en departamentos.

antiguo nombre y naturaleza: sentimiento arraigado y muy profundo entre los españoles, y sobre todo entre los habitantes de aquella provincia.

Da el mando de ella á Suchet.

Otras ocurrencias.

Por entónces, aunque continuó al frente de Cataluña el general Decaen, dieron los franceses la supremacía del mando de toda ella, como ya la tenía de una parte de la misma provincia y de Aragón y Valencia, al mariscal Suchet. Con este motivo, y el de prevenir desembarcos que se temían por aquellas costas, avistáronse él y Decaen en Reus el 10 de julio. Nacian semejantes recelos de una expedición inglesa que se dirigía á España procedente de Sicilia, de la cual hablarémos despues como conexas con la campaña general é importante que empezó en este verano. También inquietaban á dichos generales movimientos de Lacy hácia la costa, y anuncios de conspiraciones en Barcelona y Lérida. En la primera de las dos ciudades prendieron los franceses y castigaron á varios individuos; y en la última el gobernador Henriod, conocido ya como hombre cruel, halló ocasion de saciar su saña con motivo de haberse volado el 16 de julio un almacén de pólvora, de cuya explosión resultaron muchas víctimas, y abrirse una brecha en el baluarte del Rey. Atribuyó el general francés este suceso, no á casualidad, sino á secretos manejos de los españoles. Sospechas fundadas; si bien nada pudo Henriod descubrir ni poner en claro en el asunto.

El fatal golpe de la caída de Valencia comprí-

mió por algún tiempo el fervor patriótico de aquel reino, no habiendo ocurrido en él al principio acontecimiento notable. Sin embargo, el gobierno supremo de Cádiz envió por comandante general de la provincia á Don Francisco de Copons y Navia, quien gozando de buen nombre por la reciente defensa de Tarifa, trató ya en abril de animar con proclamas á los valencianos desde el punto de Alicante. Rehacíanse en Murcia el segundo y tercer ejército, todavía al mando de Don José Odonnell; ascendiendo el número de gente en ambos á unos 18,000 hombres. Limitáronse sus operaciones á varias correrías, ya por la parte de Granada, ya por la de la Mancha, ya en fin por la de Valencia: todas entónces no muy importantes, pero que de nuevo inquietaban al enemigo. Don Antonio Porta, comandante del reino de Jaén bajo la dependencia de este ejército, cogió en 5 de abril entre Bailén y Guarroman porción de un numeroso convoy que iba de Madrid á Sevilla. Se señalaba también por allí el partidario Don Bernardo Márquez, como igualmente hácia la Carolina Don Juan Baca, segundo de Don Francisco Abad (Chaleco); quien proseguía en la Mancha sus empresas. En esta provincia mandaba aún Don José Martínez de San Martín: y recorriendo á veces la tierra con feliz estrella, se abrigaba en las montañas ó en Murcia; habiendo repelido el 16 de marzo en la ciudad de Chinchilla una columna francesa que vino en busca suya.

Segundo distrito.

Segundo y tercer ejército.

Partidas.

Divisiones
de Roche y
Whittingham

Mirábase como refuerzo importante para el segundo y tercer ejército una division española que se formaba en Alicante, equipada á costa del gobierno británico, y regida por el general Roche, ingles al servicio de España: asimismo otra de la misma clase que adestraba en Mallorca el general Whittingham; debiendo ambas obrar de acuerdo con el segundo y tercer ejército, y con la expedicion anglo-siciliana mencionada arriba.

Guerrillas
en Valencia.

Tampoco perjudicaban á la tropa reglada algunas guerrillas que empezaban á rebullir hasta en las mismas puertas de la ciudad de Valencia; principalmente la del Fraile, denominada así por capitanearla el franciscano descalzo Fr. Ascensio Nebot, que importunaba bastantemente al enemigo con acometimientos y sorpresas.

Empresa
del Empeci-
nado, de Vi-
llacampa y de
Duran.

Peño las partidas que se mostraban incansables en sus trabajos, eran las ya ántes famosas del Empecinado, Villacampa y Duran, pertenecientes á este segundo distrito. El conde del Montijo, á quien Blake habia nombrado gefe de todas tres, retiróse verificada la rendicion de Valencia, y se incorporó á las reliquias de aquel ejército, campeando de nuevo por sí los mencionados caudillos segun deseaban, y cual quizá convenia á su modo de guerrear.

El Manco.

Tuvo Don Juan Martin el Empecinado, que deplorar en 7 de febrero la pérdida de 1200 hombres, acaecida en Rebollar de Sigüenza en un reencuentro con el general Guí, estando para ser cogido el mismo Empecinado en persona, quien solo se sal-

vó echándose á rodar por un despeñadero abajo. Achacaron algunos tal descalabro á una alevosía de su segundo Don Saturnino Albuin, llamado el Manco; y parece que con razon, si se atiende á que hecho prisionero este, tomó partido con los enemigos, empañando el brillo de su anterior conducta. Ni aun aquí paró el Manco en su desbocada carrera; preparóse á querer seducir á Don Juan Martin y á otros compañeros, aunque en balde, y á levantar partidas que apellidaron de *contra-Empecinados*; las cuales no se portaron á sabor del enemigo, pasándose los soldados á nuestro bando luego que se les abria ocasion.

Al regresar Don Pedro Villacampa de Murcia á Aragon escarmentó, durante el marzo, á los generales Palombini y Pannetier en Campillo, Ateca y Pozohondon. Unióse en seguida con el Empecinado; y obrando juntos ambos gefes, amenazaron á Guadalajara. Separáronse luego, y Villacampa tornó á su Aragon, al paso que Don Juan Martin acometió á los franceses en Cuenca, entrando en la ciudad el 9 de mayo, y encerrando á los enemigos en la casa de la Inquisicion y en el hospital de Santiago. No siéndole posible al Empecinado forzar de pronto estos edificios, se retiró y pasó á Cifuentes; y hallándose el 21 en la vega de Masegoso, dudaba si aguardaria ó no á los enemigos que se acercaban, cuando sabedores los soldados de que venia el Manco, quisieron pelear á todo trance. Lograron los nuestros la ventaja, y el Manco huyó apre-

suradamente; que no cabe por lo comun valor muy firme en los traidores.

Gayan. Tambien Don Ramon Gayan estuvo para apoderarse el 29 de abril del castillo de Calatayud, muy fortificado por los franceses. No lo consiguió; pero á lo ménos tuvo la dicha de coger á su comandante, de nombre Favalelli, y á 60 soldados que se hallaban á la sazón en la ciudad.

Toma Duran á Soria y á Tudela.

Por su parte llevó igualmente entónces á cabo Don José Duran dos empresas señaladas, que fueron la toma de Soria y el asalto de Tudela. Ejecutó la primera el 18 de marzo, auxiliado de un plano y de noticias que le dió el arquitecto Don Dionisio Badiola. Inútilmente quisieron los enemigos defender la ciudad: penetraron dentro los nuestros, rompiendo las puertas, y obligando á los franceses á recogerse al castillo con pérdida de gente y de algunos prisioneros. Alcanzaron la libertad muchos buenos españoles allí encarcelados. Guarnecian á Tudela de 800 á 1000 infantes enemigos, y la embistieron los nuestros el 28 de mayo. Habianla los franceses fortalecido bastantemente; mas todo cedió al ímpetu de los soldados de Duran, que asaltaron la ciudad por el Cármen Descalzo y por la Misericordia, guiando las columnas Don Juan Antonio Tabuena y Don Domingo Murcia. Los enemigos se metieron tambien esta vez en el castillo, dejando en nuestro poder 100 prisioneros y muchos pertrechos.

Cuarto distrito.

En el cuarto distrito manteníase la mayor parte

de su ejército en la Isla de Leon con buena disciplina y órden, yendo en aumento su fuerza mas bien que en mengua. Las salidas en este tiempo no fueron muchas ni de entidad. Continuaba manobrando por el flanco derecho en Ronda el general Ballesteros, habiendo atacado el 16 de febrero en Cártama al general Marransin. Desbaratóle con pérdida considerable, siendo ademas herido gravemente de dos balazos el general frances. En seguida tornó Ballesteros al campo de Gibraltar, por venir tras de él con bastante gente el general Rey: tomó el español la ofensiva no mucho tiempo despues con objeto, segun veremos, de atraer á los enemigos de Extremadura.

Ballesteros.

Aquí y en todo el quinto distrito se hallaba reducido el ejército por escasez de medios, si bien apoyado en el cuerpo que gobernaba el general Hill. Consistia su principal fuerza en las dos divisiones que mandaban el conde de Penne Villemur y Don Pablo Morillo. Coadyuvaron ambas á las operaciones que favorecieron el sitio y reconquista de Badajoz, de que hablaremos mas adelante. Penne solia acudir al condado de Niebla, y liberrar de tiempo en tiempo aquellos pueblos, que enviaban de continuo provisiones á Cadiz, y formaban como el flanco izquierdo de tan inexpugnable plaza. Morillo, con su acostumbrada rapidez y destreza, hizo en enero una excursion en la Mancha, y llegó hasta Almagro. Entró el 14 en Ciudad-Real, en donde le recibieron los vecinos con gran júbilo, y volvió á

Quinto distrito.

Penne y Morillo.

Su salida. compart
lancas de
vol. 1.º
cia Salamanca por los movimientos de los anglo-
portugueses. Verificaron los franceses la salida del
lado de la costa, via de Santander, temerosos de
encontrar tropiezos si tomaban el camino de las
montañas que parten términos con Leon. El man-
do del sexto ejército español, despues de una corta
interinidad del marques de Portago, recayó de nue-
vo en Don José María de Santocildes con univer-
sal aplauso.

Séptimo
distrito.

Muchos continuaban siendo los reencuentros y
choques de los diversos cuerpos y guerrillas que for-
maban el séptimo ejército bajo Don Gabriel de
Mendizábal, quien poniéndose al frente, cuándo de
unas fuerzas, cuándo de otras, juntábalas ó las se-
paraba, segun creia conveniente, estrechando en
una ocasion á los franceses de Búrgos mismo.

Porlier.

De los gefes que le estaban subordinados, manio-
braba Porlier, conforme hemos visto, al Este de
Asturias, siempre que el principado se hallaba en
poder de enemigos, acudiendo en el caso contrario
á los llanos de Castilla, ó á Santander, ó bien em-
barcándose á bordo de buques ingleses y españoles
en amago de algunos puntos de la costa.

Otros cau-
dillos.

Lo mismo ejecutaban en Cantabria el ya nom-
brado Don Juan Lopez Campillo, con Salcedo, La
Riva y otros varios caudillos.

Junta de
Wizcaya.

En las provincias Vascongadas instalóse en fe-
brero la junta del Señorío, que comunmente residia
ahora en Orduña. Por el esmero que dicha autori-
dad puso, y bajo la inspeccion del general Mendi-

zabal, acabó Don Mariano Renovales de formar
entónces tres batallones y un escuadron, los prime-
ros de á 1200 hombres cada uno, que empezaron á
obrar en la actual primavera. Alimentáronse así
los diversos focos de insurreccion, creados ya ántes
en gran parte por la actividad y cuidado especial
del Pastor y Longa. En sus correrías extendíase
Renovales por la costa, mancomunando sus opera-
ciones con las fuerzas marítimas británicas, que á
la órden de sir Home Popham cruzaban por aque-
llos mares; y hubo circunstancia en que ambos cer-
raron de cerca ó escarmentaron á los franceses de
Bilbao y otros puertos. Bien así como Don Gas-
par Jáuregui (el Pastor), poco ha nombrado, á
quien se debió, sostenido por dicho Popham, la to-
ma en Lequeitio, el 18 de junio, de un fuerte gana-
do por asalto, y la de un convento en donde se co-
gieron cañones, pertrechos y 290 prisioneros.

Perseguian los enemigos con encono á las juntas
de este séptimo distrito, que auxiliadoras en gran
manera de las guerrillas y cuerpos francos, fomen-
taban ademas el espíritu hostil de los habitantes,
por medio de impresos y periódicos publicados en
los lugares recónditos en donde se albergaban. Así
avínole terrible fracaso á la de Burgos, una de las
mas diligentes y tenaces. Cuatro de sus vocales,
Don Pedro Gordo, Don José Ortiz Cobarruvias,
Don Eulogio José Muro y Don José Navas (nom-
bres que no debe olvidar la historia) tuvieron la fa-
tal desgracia de que sorprendiéndolos los enemigos

Renovales.

El Pastor.

Individuos
de la junta de
Burgos ahor-
cados por los
franceses.

el 21 de marzo en Grado, los trasladasen á la ciudad de Soria, y los arcabuceasen ilegal é inhumanamente, suspendiendo sus cadáveres en la horca.

Venganza
que toma Me-
rino.

Irritado con razon Don Gerónimo Merino, adalid de aquellas partes, pasó por las armas á 110 prisioneros franceses: 20 por cada vocal de la junta, y los demas por otros dependientes de ella que igualmente sacrificó el frances. Tal retorno tiene la violenta saña.

No querian entónces nuestros contrarios reconocer en el ciudadano español los derechos que á todo hombre asisten en la defensa de sus propios hogares, y trataban á los que no eran soldados como salteadores ó rebeldes. Sin embargo, Napoleon, cuando en 1814 tocaba ya al borde de su ruina, dió un decreto en Fismes á 5 de marzo, en el que

Decretos
notables de
Napoleon.

[1 Ap. n. 3.]

decia 1.º „que todos los ciudadanos franceses estaban, no solo autorizados á tomar las armas, sino „obligados á hacerlo, como tambien á tocar al arma... á reunirse, registrar los bosques, cortar „los puentes, interceptar los caminos, y acometer „al enemigo por flanco y espalda... 2.º Que todo „ciudadano frances cogido por el enemigo y castigado de muerte, seria vengado inmediatamente en „represalia con la muerte de un prisionero enemigo.” Otros decretos del mismo tenor acompañaron ó precedieron á este, señaladamente uno en que se autorizaba el levantamiento en masa de varios departamentos, con facultad á los generales de permitir la formacion de partidas y cuerpos francos.

Defensa esta mejor que otra ninguna de la conducta de los españoles: leccion dura para conquistadores sin prevision ni piedad, que en el devaneo de su encumbrada alteza prodigan improprios, é imponen castigos á los hijos valerosos de un suelo profanado é injustamente invadido.

En este séptimo distrito quedamos por referir algunos hechos de Don Francisco Espoz y Mina, no desmereedores de los ya contados. A vueltas siempre con el enemigo pasaba aquel caudillo de una provincia á otra, juntaba su fuerza, la dispersaba, reuníala de nuevo, obrando tambien á veces en compañía de otros partidarios. En 11 de enero, presente Don Gabriel de Mendizábal, general en gefe del séptimo ejército, y en compañía de la partida de Don Francisco Longa, hizo Espoz y Mina firme rostro al enemigo á la derecha del rio Aragon, inmediato á la ciudad de Sangüesa. Mandaba á los franceses el general Abbé, gobernador de Pamplona, quien envuelto y acometido por todas partes, tuvo que salvarse al abrigo de la noche, despues de perder dos cañones y unos 400 hombres.

Espoz y
Mina.

Accion de
Sangüesa.

Aunque amalado, no cesó Espoz y Mina en sus lides, cogiendo en 9 de abril de un modo muy notable un convoy en Arlaban; lugar célebre por la sorpresa ya relatada del año anterior. Presentábase para el logro de aquel intento varias dificultades: era una la misma victoria ántes alcanzada, y otra un castillo que habian construído allí los franceses, y artilládole con cuatro piezas. Cuida-

Presa de
un segundo
convoy [en
Arlaban.